

EL LADO OSCURO DE LA FAMILIA Y LA POLÍTICA SOCIAL

Edgar Malagón B.

*Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia*

El presente trabajo desea ojear el marco general de la política social de familia con un encuadre crítico. La sospecha que lo inspira indica que las rupturas conyugales, familiares, el maltrato y la violencia familiar generalizada que se constata con tanta frecuencia, procede más de la misma cultura familiar, es decir, de la estructura moral que organiza el intercambio afectivo y erótico de las personas que de alguna proclividad individual hacia la maldad. La cultura forma nuestra subjetividad sin dar oportunidad para discutir sus propuestas. Está ahí y se tiene que asumir. Obliga a la represión dejando por fuera otros anhelos que nunca renuncian y que luego tornan en formas que lo establecido lee como maldad, locura o desviación pero que no es más que sufrimiento.

Se entenderá por acción política toda práctica orientada a preservar o cambiar un orden social determinado, que se extiende más allá de los límites del Estado hacia las más importantes formas de acción social como la prédica sacerdotal, el regaño de los padres, la severidad del profesor, la protesta gremial, LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL, la plataforma programática del partido, y por supuesto la política social de familia. Toda acción política se construye como prolongación más o menos directa de una visión ética del mundo. Es decir, que el deseo de cambio o mantenimiento (lo político) se encuentra informado en una visión que justifica un orden dado

como deseable; idealización afincada en juicios de valor, a su vez, enraizados con los principios dominantes sobre lo bueno, digno, justo e importante. Unos y otros son los que proveen la fuerza necesaria para el desarrollo de prácticas que reforman o conservan las relaciones sociales.

Es muy frecuente acercarse a la familia¹ desde su idealización, es decir, desde la moral que la instituye como el escenario legítimo de la afectividad y el erotismo; desde el fin de su historia presumiendo que constituye el punto culminante de una evolución que nos ha dejado frente a la forma perfecta de la decencia sexual; desde su reificación, es decir, pensando que su desarrollo obedece a leyes sociológicas objetivas que se imponen por encima de la voluntad de los hombres y mujeres o desde la identificación inconsciente con lo que la familia propone. Sin embargo, también puede hacerse desde su crítica, o en otras palabras, develando las profundas represiones en que se sustenta y las agudas violencias que va incubando. A este enfoque se le puede atribuir la ventaja de mover el escenario de inculpción

¹ Se nombra familia a una estructura genérica de relación afectivo erótica construida con base en los valores de la cultura occidental sobre la sexualidad la reproducción y la crianza, y que si bien, pueden no ser enteramente interpretados y practicados por una parte de las personas, (muy a su pesar), sí constituyen imperativos morales en los que se asienta la deseabilidad social y la diversas formas de política que procuran su perpetuación.

por la no familia o su cotidiana negación de los individuos (incesto, violencia, homosexualidad, infidelidad, divorcialidad, aborto, abandono de los hijos), hacia la relación que los amarra (la familia). Las siguientes ideas mostrarán que las actuales orientaciones del Estado colombiano en política social de familia o, si se prefiere, en la política pública de familia, cursan sobre su lado oscuro, es decir, que procuran perpetuar unas formas de relación que generan violencia.

El punto de arranque consiste en la siguiente afirmación: la política social de familia que adelanta el estado colombiano se basa en un modelo ideal de relación familiar que por un lado define lo desviante y por otro lo deseable social familiar, lo que técnicamente se expresa como los objetivos de la política pública de familia. Este modelo resulta sublimado y propuesto al conjunto de la sociedad colombiana sin considerar la conveniencia individual o la insania propia de la relación familiar. El artilugio reside en convertir en LEY jurídica el modelo socialmente deseado de familia. Los artículos 5, 42, 43 y 44 de la Constitución Nacional, pero en especial el 42, interpretan, postulan y protegen las relaciones ideales de familia. El mencionado artículo dice:

“La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. El Estado y la sociedad garantizarán la protección integral de la familia. La honra, la dignidad y la intimidad de la familia son inviolables. Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad y será sancionada conforme a la ley. Los hijos habidos en matrimonio o fuera de él, adoptados o procreados naturalmente o con asistencia científica, tienen iguales derechos y deberes. La ley reglamentará la progeneración responsa-

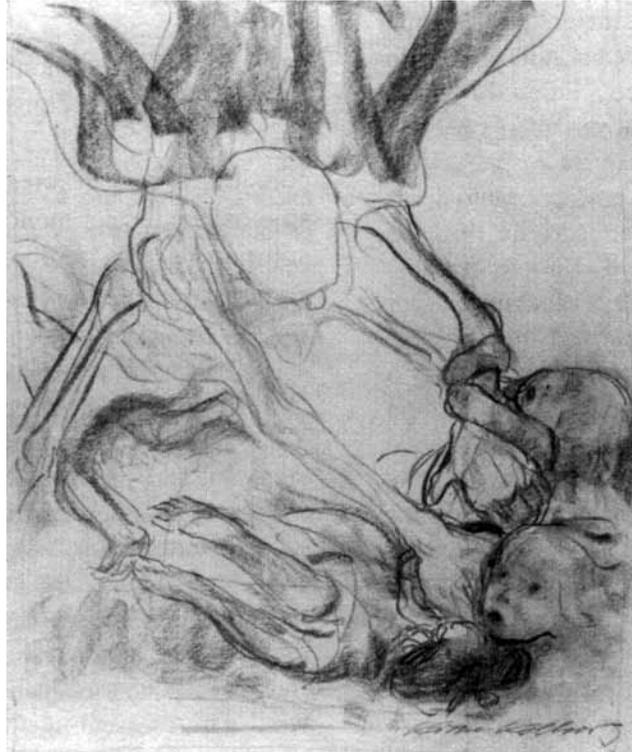
ble. La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos (...).”

Frente a este texto, es fácil concluir que el modelo ideal de familia interpretado por la ley colombiana y que sirve de referencia a la política pública correspondiente se funda en los principales valores o estructuras de la familia convencional occidental, es decir, el tabú del incesto, la heterosexualidad, la monogamia permanente, la procreación, la crianza y educación responsable de la prole.

No obstante estas estructuras traídas a la consciencia, es decir sometidas a reflexión, interpretación y crítica no parecen propiciar, por regla general, todo el equilibrio, bienestar, solidaridad, comprensión y felicidad que se les atribuye. Constituyen más bien una muestra fehaciente y patética de lo que Freud denominó “el malestar en la cultura”.

La prohibición del incesto sume a los sujetos en una especie de infelicidad primaria y eterna también llamada por algunos incompletud. El deseo de ser en la madre, vocación primaria y legítima de la condición humana, debe expresarse en las sustituciones imperfectas y triquiñuelas hipócritas de la simbolización que dejan el sabor amargo de lo fallido. Dice Freud:

“La tendencia a este enamoramiento de suegra a yerno es hartamente frecuente y puede manifestarse tanto positivamente como en una forma negativa. Sucede en efecto muchas veces que el sujeto dirige hacia su yerno los componentes hostiles y sádicos de la excitación erótica, con objeto de reprimir más seguramente los elementos contrarios, prohibidos. La actitud del hombre con respecto a la suegra queda complacida por sentimientos análogos, pero procedentes de otras fuentes. El camino de la elección de objeto le ha conducido desde la imagen de su madre, y quizá también desde la de su hermana a su objeto actual. Huyendo



de todo pensamiento o intención incestuosos, ha transferido su amor, o si se quiere, sus preferencias, desde las dos personas amadas de su infancia, a una persona extraña formada a imagen de las mismas. Pero posteriormente viene la suegra a sustituir a su propia madre y madre de su hermana, y el sujeto siente nacer y crecer en él la tendencia a sumirse de nuevo en la época de sus primeras elecciones amorosas, mientras que todo él se opone a tal tendencia. El horror que el incesto le inspira exige que no recuerde la genealogía de su elección amorosa. La existencia real y actual de la suegra, a la que no ha conocido desde su infancia, y cuya imagen no actúa, por tanto, sobre él desde su inconsciente, le hace fácil la resistencia. Un cierto matiz de irritación y odio que discernimos en la complejidad de sus sentimientos nos permite suponer que la suegra representa realmente para el yerno una tentación incestuosa. Por otra parte, sucede frecuentemente que el hombre se enamora de su futura suegra antes de transferir su inclinación a la hija²²

La conflictividad del complejo de Edipo es una variación sobre el mismo tema. Tendencias incestuosas cruzadas entre padres, madres, hijos e hijas que deben ser reprimidas y sustituidas a sangre, fuego y sufrimiento por el bien de la sociedad, la cultura y la civilización. El Edipo es ante todo una tragedia:

“El niño Edipo -nacido de Layo y Yocasta, el rey y la reina de Tebas, que han sido advertidos por un oráculo que su hijo está destinado a matar a su propio padre- es mutilado (atravesándole los pies con un clavo) y mandado matar. Salvado de esta temprana muerte, Edipo es criado por el rey y la reina de Corinto y crece creyéndolos sus verdaderos padres. Un día cuando alguien le indica que no lo son, Edipo queda tan preocupado que consulta al

² Freud Sigmund. Totem y Tabú. En *Obras Completas* Biblioteca nueva, Madrid, 1972. Tomo II, pág. 1757.

oráculo de Delfos. El oráculo dice a Edipo -lo mismo que les había dicho a sus verdaderos padres- que asesinará a su padre y se casará con su madre. Abrumado por la profecía, tanto desea Edipo proteger a quienes tiene por sus verdaderos padres que huye a Corinto, decidido a nunca volver. Comienza a vagabundear por Grecia y, en una encrucijada de caminos, encuentra a un extraño con el que lucha y a quien mata: su padre Layo. Por último Edipo llega a Tebas en un momento en que la ciudad está siendo asolada por la Esfinge, que se ha instalado en un risco de las cercanías, plantea enigmas a todo el que intenta pasar por allí y aniquila a quien no la da una respuesta correcta. Edipo que no tiene hogar y aprecia poco su vida, acepta el desafío de la Esfinge. Cuando consigue resolver el enigma que ésta le plantea, es premiado convirtiéndose en rey de Tebas y se casa con Yocasta. Muchos años después cae sobre la ciudad una plaga como castigo por el asesinato impune de Layo. Edipo se ve en la obligación de buscar al asesino y, al revelarse la verdad, se ciega a sí mismo mientras que Yocasta se suicida”.³

Frente al incesto, realidad más frecuente de lo que se quisiera reconocer, la política social de familia tendría que impulsar más, las prácticas educativas y terapéuticas de inspiración psicoanalítica y menos las acciones de corte represivo, judicial, punitivo y carcelario que aumentan el sufrimiento y agregan otra razón de tensión familiar en ocasiones mucho más grave que el incesto en sí.

El valor estructura de la heterosexualidad descarta la homosexualidad como principio de relación familiar aunque para algunas personas esta sea más sana, y si bajo ciertas circunstancias se admite un erotismo de este orden, se repudia que el contexto de la crianza y la socialización tenga una referencia homosexual. La objeción más fuerte

a la idea de constituir una familia homosexual, es que los hijos también “salgan así”, sin considerar que gracias a esta inclinación los sujetos pueden ser menos hostiles, destructivos, autoritarios, más tiernos y amorosos, es decir, más congruentes en sus relaciones con los otros:

“En materia de opción sexual la heterosexualidad no representa sino la norma, la actitud comúnmente adoptada por presión cultural y en este sentido la homosexualidad está ahí para recordarnos las posibilidades de lo humano (...)

Aún sin desordenar nuestros puntos cardinales y nuestro orden, pero a la vez tan mezquino y totalitario, y ‘sea cual fuere la razón para ese sentimiento el protagonista en una relación homosexual -como en una heterosexual- no es otro que el mismísimo amor’ (Pedro Rojas). En el cuerpo del otro el homosexual ama una belleza que no responde a los estereotipos de una cultura. Algunos de ellos tienen el valor de afirmar su femineidad, y todos se dejan desear de otro hombre transgrediendo una socialización que trató de enseñarles a descontaminarse de lo femenino para hacer parte del colectivo de los hombres, estos hombres duros, beligerantes y fetichizadores de las mujeres. En este sentido, creo a veces que los homosexuales pueden o saben amar a las mujeres mejor que los machos e incluso que los hombres comunes que no reconocen en ellas sino a la mujer-madre, eterno espejo para el amor masculino. Los homosexuales nos dan una esperanza a las mujeres, frente a una masculinidad distinta, sensible y tierna, capaz de ver en la mujer a una amiga y no eternamente un refugio materno o un abismo o una madre o a una puta, una demasiado potente y otra infernal.

Ahora en cuanto a las lesbianas, merecen nuestra admiración por el coraje de afirmarse sin reactivar su valor en el deseo de un hombre, por su fuerza frente a la castración y por su desmitificación del pene erecto como única promesa. Pero sobre todo, las lesbianas afirman

³ Bettelheim, B. *Freud y el alma humana*. Crítica, Barcelona, 1983. Pág. 41.

un erotismo de piel, mucho menos genital, un erotismo de tacto y no de táctica, de palabras y no de silencios de senderos misteriosos y no de caminos conocidos. Un erotismo sin afanes ni soluciones que deconstruye los parámetros de la sexualidad edificada desde un cuerpo masculino.

Actualmente ellos y ellas están realizando una revolución tranquila, poniendo en crisis a la tradicional estructura familiar, ya que, en muchos países, están logrando el reconocimiento de su unión como pareja e incluso el derecho a casarse con todo lo que significa para una legislación que nunca previó estos sujetos inesperados de la historia. Lejos de las querellas militantes de los años 60, que ni siquiera llegaron a Colombia, y frente a una enfermedad mortífera, los homosexuales defienden su derecho a amarse. Abren sus puertas y nos imponen sin ruido su vida de pareja. Tienen ganas de caminar abrazados en la calle pero saben que en un país tan machista serán agredidos

Por esto, y en la actuales condiciones de angustia, culpa y soledad en las que los hacemos vivir, nosotros los heterosexuales, y sabiendo como nos lo recuerda Armando Rojas, que ‘para los homosexuales y las lesbianas, construir la espiritualidad o la eticidad es una empresa titánica porque pertenecen a una especie amorosa para la que no hay un orden cultural’, ser homosexual o lesbiana representa un acto de valentía. Sólo la erótica heterosexual tiene paradigmas, ritos, imaginarios y modelos sancionados por la experiencia, pero para los homosexuales, en materia de ética y cultura todo está por construir, por estas razones para ellos es muy difícil encontrar un camino que les permita vivir esta aventura de la diferencia, la imaginación, la transgresión y no transformarla a mezquinos dramas tan parecidos a los estragos del amor heterosexual”.⁴

Frente a lo anterior no queda sino concluir que la política social de familia debería interpretar la homosexualidad como una opción de género y escuchar las reivindicaciones que están planteando los movimientos de liberación de gays y lesbianas.

El valor estructura de la monogamia permanente ilegítima las uniones triádicas, las monogámicas paralelas y restringe las monogámicas sucesivas a un número considerado normal o aceptable especialmente en las mujeres. En nuestro medio, aún hoy, se hace sospechosa aquella que haya tenido más de tres maridos, así todo sea “legal”. Algunos, incluso, un tanto cegados por esta estructura de familia, han interpretado-castigado las uniones monogámicas sucesivas de las mujeres de sectores populares como formas de una supuesta prostitución encubierta.

Bien vistas, las relaciones de pareja, por lo general se agotan muy rápidamente, (las menos se transforman y ojalá que esto no sea sólo un eufemismo). Es posible constatar cómo la infidelidad de hombres y mujeres acompaña desde siempre la historia de la familia. Pareciera estar en la naturaleza humana una cierta proclividad al cambio y la innovación en todo, incluyendo la afectividad y el erotismo. La antropóloga sexual norteamericana Hellen Fisher afirma que la monogamia es antinatural. Fisher cree que la convivencia de pareja tiende a saturar la química del amor haciéndola al cabo de pocos años y en ocasiones de meses rutinaria y sin emoción. Si bien la afirmación podría objetarse por enfatizar en lo biológico, no deja de ser inquietante que según la antropóloga, el 97% de los mamíferos no prolongan su convivencia más allá de la actividad sexual de base para la procreación y que solo el 3% que representa la especie humana, sí lo hace.⁵

⁴ Thomas, F. “Homosexualidad: revolución tranquila”. Diario El Espectador, 2-06-95, pág. 4 D, Bogotá.

⁵ Verdu, V. “La monogamia es antinatural”. Diario El Espectador, 19-06-94, pág. 1E.

El valor estructural de la monogamia permanente obliga a las personas a vivir juntas cuando sus fantasías, deseos y aspiraciones están en otra parte. Por esto es válido preguntarse cuántas formas de maltrato conyugal, y de violencia cotidiana se originan en la convivencia de personas que no se desean, ni toleran. Las siguientes tendencias de fin de siglo parecen interpretar lo anterior:

“Los demógrafos calculan que el número de familias consistentes en parejas casadas y con niños, disminuirá en un 12% para el año 2000. Entre tanto, los hogares conformados por uno solo de los padres continuarán en aumento (41% sobre la década pasada), y el número de personas que constituyan una familia será cada vez menor (2,63 personas en 1990 contra 3,14 en 1970). El número de hogares mantenidos por una mujer, sin presencia masculina, ha aumentado en un 300% desde 1950 y continuará incrementándose en el siglo XXI. Particularmente alarmante para muchos es el aumento de personas que escogen no casarse nunca. A lo largo del mundo civilizado la gente que vive sola, es una categoría que crece con rapidez. Aunque las tasas de divorcio en los últimos años se han nivelado, y hasta disminuido ligeramente, esto no deja de ser una ilusión. El 50% de los matrimonios se separarán en los próximos años. La nivelación de la tasa de divorcios no se debe al fortalecimiento de los matrimonios, sino a una disminución de los mismos. En cambio la convivencia sin que medie un matrimonio legal ha venido en aumento en los últimos años, pues se ha visto fortalecida por una mayor aceptación social y protección legal. El estigma de las madres solteras pertenece al pasado. Muchas mujeres prefieren la libertad psicológica, a una posible seguridad financiera dentro del matrimonio”.⁶

La estructura conformada por los valores de la procreación y la crianza responsable, ligan irremediamente la sexualidad a la prole, subliman la condición femenina en la maternidad y condenan al hombre-padre a ser figura de au-

toridad y castigo, es decir, a encarnar la ley. Es debido a la existencia de estos valores que las relaciones entre padres e hijos frecuentemente están mediadas por el autoritarismo, las hegemónías y la violencia. El maltrato infantil en todas sus formas, incluyendo el acoso y abuso sexual explícito o encubierto en las prácticas de crianza y socialización es casi una práctica cotidiana ejercida principalmente por el padre.

Estadísticas de la Procuraduría General de la Nación y el Instituto de Medicina Legal mostraron que durante los cinco primeros meses de 1993 se denunciaron en Bogotá 2.734 casos de lesiones infantiles, 743 de abuso sexual y 609 muertes de niños causadas por traumas producidos por adultos, entre los que figuran los propios padres. Los datos que fueron respaldados por la Asociación Colombiana del Menor Maltratado indican un aumento de más del 80% de lesiones personales en niños, si se toma en cuenta que entre Enero y Octubre de 1992, se registraron 4.715 casos, frente a los 2.734 que se identificaron en los cinco primeros meses de 1992.

El abuso sexual también parece estar en aumento: mientras en 1992 se denunciaron 1.295 casos, en los seis primeros meses de 1993 se reportaron 743, lo cual da un promedio de casi 5 casos diarios de abuso sexual en niños.

“En el Instituto de Medicina Legal de la capital se atiende diariamente un promedio de 18 menores de edad con lesiones entre las que figuran excoriaciones, laceraciones, fracturas, heridas abiertas y quemaduras ocasionadas por elementos contundentes y objetos extraños. Cada día llega un promedio de cinco infantes con irritaciones y secreciones genitales, que delatan la presencia de enfermedades de transmisión sexual y lesiones físicas”.⁷

⁷ Redacción Local. “El maltrato infantil en Bogotá”. Diario El Espectador, 21-09-93, pág. 8A.

Un análisis de la Procuraduría sobre las necropsias adelantadas por Medicina Legal indicó que la mayor causa de muerte en menores, es la omisión de cuidados, que incluye maltrato, desnutrición y desatención emocional. Adicionalmente es posible sospechar que la situación es más grave, debido a que otra parte de los casos no son reportados, identificados o denunciados.

“Las relaciones familiares defectuosas, la falta de diálogo entre padres e hijos, y especialmente la carencia de afecto de unos hacia otros están provocando que los jóvenes y los niños, en edades entre los 9 y 15 años, no tengan una salida frente a la vida y se vean abocados al suicidio. La situación es tan preocupante, que los estudios en general muestran que el 32% de los niños colombianos, tienen problemas emocionales que ameritan tratamiento. En el país hay 2 millones de menores maltratados de los cuales 850 mil presentan maltrato severo, según indicó el director científico de SIMA, psiquiatra Javier Darío Bigoya. Bigoya dijo, (...), que en la capital vallecaucana cerca del 12% de la población infantil cuantificada en aproximadamente 750.000 menores, ha intentado suicidarse. Los problemas de vinculación afectiva, el maltrato, la falta de encontrarse consigo mismo, las pocas perspectivas de vinculación social, el mal rendimiento académico y, sobre todo, la escasa comunicación con sus padres, son las principales razones que llevan a los pequeños a tomar la decisión de autoeliminarse. Las cifras son tan alarmantes, sostuvo el psiquiatra, que en Cali, el suicidio se constituyen la tercera causa de muerte. Así mismo, indicó, que 57 de cada mil colombianos ha intentado quitarse la vida y que menores entre los 12 y 15 años son los que más recurren a esta método”.⁸

Es cierto que las presiones sociales y laborales, las carencias, escasez y las precarias condiciones

habitacionales favorecen estas prácticas, pero no puede afirmarse que las generen. También podría considerarse que existe una inclinación ancestral hacia la agresión y el incesto cuyas expresiones se ven incitadas por los sistemas de crianza propios de la relación familiar monogámica patriarcal y las situaciones de presión social, laboral y económica con las que tienen que convivir los sectores sociales.

Debido a que los valores de la procreación y crianza responsable atribuyen a la condición femenina una inclinación radical hacia la maternidad y la educación, que por fuera de la cultura patriarcal es discutible, son también responsables de que la mujer sufra una compleja culpabilización de su sexualidad: el sexo es doblemente malo si no se procrea y triplemente malo si, además no se desea al hijo. Tales valores que obligan a la mujer a tener hijos no deseados son también responsables de su rechazo, es decir, de una de las formas más crueles de violencia familiar generada desde la madre, pero por presión de la cultura familiar.

“Así como se postuló que la madre poseía un instinto especial, se pensaba que ella sabría regularlo para darle a cada etapa de desarrollo ‘la dosis de amor necesaria’. Llegado el momento haría lo necesario para que su hijito abandonara la simbiosis y se desligara de ella. De hecho, existía la creencia de que al amor materno era como la leche del mismo nombre: que se adaptaba con toda naturalidad a las necesidades evolutivas del hijo. Pero la verdad es bien distinta. El amor materno es infinitamente complejo e imperfecto. No sólo no es un instinto, sino que está condicionado por tantos factores independientes de la ‘buena naturaleza’ o de la ‘buena voluntad’ de la madre, que se necesita más bien un pequeño milagro para que sea tal como nos lo han descrito. Sus

⁸ Cardona, L. “El suicidio infantil, un escape al desamor”. Diario El Espectador, 12-10-95, pág. 11-A.

⁹ Badinter, E. *XY, la identidad masculina*. Norma, Bogotá,

características dependen de la historia personal de cada mujer (se puede ser mamá mala o mediocre de generación en generación), de lo oportuno del embarazo, de su deseo de tener el hijo, de su relación con el padre, así como también de muchos otros factores sociales, culturales, profesionales, etc.

Existen desde luego, aquí y allá, madres admirables que le dan a su hijo lo necesario para que sea feliz sin convertirlo en un prisionero de ella, que le evitan la frustración o la culpabilidad excesivas, que como se sabe, son frenos de su desarrollo. Pero con esas mujeres 'dotadas' sucede como con los grandes artistas: son excepciones milagrosas que confirman la regla de una realidad difícil, incierta y no siempre satisfactoria. Si se les pregunta a los hombres y mujeres sobre su madre, casi siempre se refieren a ellas en términos de 'demasiado' o de 'no suficientemente'. Demasiado presente o demasiado ausente; demasiado cálida o demasiado fría, demasiado amorosa o demasiado indiferente; demasiado consagrada o demasiado egoísta, etc.; demasiada madre para tantos hijos o no suficiente para las hijas que se quejan de ello (decía Freud) en el diván del psicoanalista. La buena maternidad es una misión casi imposible, lo que prueba -si aún quedan dudas- que no hay tal instinto".⁹

"Este niño no tendría que haber nacido -me dice la madre-, porque en mi familia mueren todos. Asfixiado al nacer, Frank ha tenido una primera infancia jalonada por hospitalizaciones. Aún hoy vive bajo el temor de una separación, separación que siente como mutilación corporal, esto es, como agresión mortal. El niño no puede simbolizar la ausencia de la madre; cuando juega a perderla, se pierde con ella. Frank nunca pudo recibir de su madre las palabras que habrían podido calmar su angustia. 'Esas palabras no podía dárselas, puesto que tampoco las he recibido. El afecto, no sé lo que es', -dice la madre. 'Un chico te pudre, te traga el dinero, no trae más que complicaciones -agrega

el padre'. 'Un hijo, ¿qué es un hijo?' Esta era la pregunta que se les planteó a los padres. 'Es lo que no puede imaginarse' -responde la madre (!). Frank es, para ambos progenitores lo impensable. A partir de eso no hay para él ningún devenir dialectizable a nivel simbólico. Fruto imaginario de un goce culpable, aún antes de su venida al mundo Frank estaba condenado a no ser".¹⁰

Entre los hijos son bien conocidos los sentimientos de hostilidad, odio y competencia por conseguir el amor de los padres, o inducidos por las preferencias de estos que con frecuencia ocultan hostilidades diferidas hacia el compañero; para no hablar de los sentimientos de agresión que en el seno de la familia se larvan contra los suegros, las nueras, los yernos, cuñados, primos, tíos y abuelos.

En resumen, parece posible concluir que la estructura familiar heterosexual monogámica centrada en la procreación y en la crianza, genera violencia por sí misma. Es decir, que los problemas de familia no están en principio, ni en los individuos, ni en las presiones socio económicas que estos enfrentan, sino en la índole de la relación que los une en familia. Ciertamente que algunos casos funcionan según el modelo postulado, pero es también cierto que las personas lo sostienen a pesar de... Es decir, con mucho esfuerzo, voluntad, renuncia, sacrificio y psicoterapia.

También se puede concluir que uno de los grandes problemas de la política social de familia reside en que no interpreta en toda su complejidad las contradicciones, conflictos y violencias propias de la relación familiar, sino que niega casi neuróticamente todos estos matices, sublimando aquella parte de la relación que es consistente con los valores eróticos y afectivos vigentes y plan-

¹⁰ Mannoni M. *El psiquiatra, su loco y el Psicoanálisis*. Siglo xx, Bogotá, 1983. Pág. 30.

⁹ Badinter, E. *XY, la identidad masculina*. Norma, Bogotá,

teando como desviaciones propias de la esfera personal todas las prácticas que no coinciden con el modelo familiar aludido.

Sobre este punto, es decir, sobre el alcance que tiene la gestión atribuida al Estado en favor del establecimiento conviene hacer la siguiente digresión. El límite que admite la misión reguladora del Estado en favor del interés dominante no es rígido, puede moverse bastante, sobre todo si las transformaciones no arriesgan sustancialmente el ejercicio de la acumulación, si resultan asimilables o si la favorecen. Esta tarea en ocasiones admite, incluso con beneplácito, ciertas reivindicaciones e ideas muy progresistas que pueden provenir de movimientos emancipatorios fuertes. Bajo esas condiciones los homosexuales y lesbianas pueden obtener el reconocimiento jurídico legal de su opción, las mujeres la legalización del aborto, la penalización del maltrato o la legitimación de la madre soltera; los movimientos políticos la condena de los militares que violan los derechos humanos y los alzados en armas ampliar las garantías democráticas, la reforma de las leyes y hasta la redistribución de la propiedad. Faltaría discutir las circunstancias bajo las cuales el establecimiento consigue o no reasimilar en su provecho las transformaciones que logran los movimientos revolucionarios. En estos términos es posible concebir que las nuevas condiciones tecnológicas de la producción capitalista afincadas en la revolución del microprocesador puedan convertir en superfluas las formas convencionales de reproducción de la fuerza de trabajo (la familia), impulsando políticas que incluso la subviertan al menos parcialmente. En San Francisco, EE.UU., los homosexuales acababan de conseguir que la ley los reconociera como familia. Sucede que las conexiones entre economía y erotismo son más fuertes de lo que la psicología o la economía suelen reconocer. Por otro lado la extensión de la racionalidad capitalista no respeta límites. Hoy día la cultura del lucro se ha extendido a la producción de bebés. Si nada impide el avance del capitalismo, llegará la época en que la

reproducción de la fuerza de trabajo se acompañe estrictamente con las necesidades de su mercado (la producción). La robótica utilizada en la automatización de procesos de trabajo repetitivos y rutinarios es un anticipo un tanto burdo de esto. La ingeniería genética refinará la reproducción y socialización humana mucho más allá de lo soñado por Huxley tornando superflua la familia, todo lo cual creará un ambiente propicio para que desde el Estado, incluso, se aliente su subversión. Sobre la segunda desintegración de la familia en el capitalismo Evelyne Sullerot afirma:

“Con el desarrollo del capitalismo, el papel de la mujer como productora en el hogar, comienza a disminuir. Este rol económico de la mujer en el hogar se reduce aún en grado considerable después de la segunda guerra mundial. Cada vez es mayor el número de productos que se venden, (listos para su uso), elaborados, condicionados por la idea de no dar trabajo (de producción o transformación) a la mujer. Hasta hace poco la presencia de una mujer en el hogar era económicamente indispensable y altamente rentable. En nuestros días, se ha convertido dentro de la casa, en usuaria de productos totalmente preparados y de diversas máquinas, es decir en una consumidora, en una compradora. Por ello la opinión pública, al desaparecer la evidencia económica, se ve obligada a insistir sobre cuánto representa, desde un punto de vista psicológico o moral, la presencia de la mujer en el hogar. (...) Por su parte el hombre, que dependía mucho más que hoy de la mujer o de las mujeres que se ocupaban de su vida cotidiana, ahora en caso de necesidad puede comprar sus alimentos ya preparados y llevar su ropa a una lavandería automática, y el problema de la calefacción se lo resuelve el inmueble en que habita. Es decir, aunque no le resulte agradable psicológicamente, puede pasarse sin una mujer con mucha mayor facilidad que antes, en pocas palabras la mujer se ha vuelto superflua como fuerza de trabajo doméstica”.¹¹

¹¹ Sullerot, E. “La mujer, tema candente” En, Dierckxens, V. *Capitalismo y población*. Educa, Costa Rica 1979, pág. 70

Otras expresiones que muestran la historicidad de la familia, la transitoriedad de sus valores más fuertes y la manera cómo desde la ley se puede impulsar su subversión, si esto resulta consistente con la moral del dinero, se encuentran en una especie de nueva ética de la muerte, que sugiere cómo manejar los problemas que la población vieja le acarrea al establecimiento:

“Como los viejos no son productivos y su mantenimiento representa para la colectividad un pasivo que va aumentando, mucho más con el cuidado de la salud y el desarrollo de la ciencia médica que asumió la grave responsabilidad de crear un enorme número de ancianos sin empleo, suenan voces sobre la conveniencia de la eutanasia, es decir, una muerte suave para los ancianos que sobrecargan a la sociedad. En este contexto debe entenderse que se considere innecesario hacer esfuerzos por reducir la mortalidad en la vejez, la invención (por la ONU) del último derecho humano y el más cínico de la historia de la humanidad, ‘el derecho a morir’ y la generación de unos nuevos valores de familia que se expresarían así: ‘Es necesario desarrollar el sentimiento de la moral social y la responsabilidad individual, especialmente en personas de más de 50 años, con el fin de que ellas, voluntariamente, renuncien a la explotación de la generación joven’.¹²

Al fin parece claro que la verdadera vocación de lo humano es su capacidad para ir contra natura.

Los esfuerzos de la política social de familia deben al menos, posibilitar que los miembros más expuestos a la violencia de las relaciones familiares tuvieran algunas posibilidades y métodos de defensa. Dado que los miembros más vulnerables y vulnerados por la violencia familiar son en su

orden los niños, los jóvenes y las mujeres de los sectores populares, la política social de familia debe escuchar el punto de vista de sus movimientos y organizaciones y proveer a mujeres, niños y jóvenes de conocimientos, habilidades y técnicas para confrontar la violencia familiar. Las acciones de política social de familia hoy día, deberían tener una inspiración decididamente antipatriarcal. Podrían incluir, sin exagerar, desde técnicas de defensa personal, y terapia familiar, hasta la promoción de organizaciones de mujeres y jóvenes en contra de la familia y a favor de la autonomía.

En el libro *Niños y jóvenes Trabajadores* de la profesora María C. Salazar editado por la Universidad Nacional existen tesis muy sugestivas sobre la política social y la promoción de niños y jóvenes trabajadores. En este libro se lee, entre otras ideas, que el trabajo infantil es emancipatorio debido a que invierte los términos convencionales de las relaciones entre adultos y niños, es decir, que el trabajo infantil torna al adulto dependiente del niño y hace al niño más autónomo proveyéndole estrategias defensivas frente al autoritarismo familiar; gesta una cierta comunidad de intereses base para la organización gremial de niños y jóvenes y relativiza la subordinación jurídica por carencia de edad.

En conclusión podría decirse que la formulación de las acciones de política social de familia podrían basarse, en una interpretación menos romántica de la relación familiar, poniendo de presente la violencia que le es propia y preparando a las mujeres y niños para enfrentarla, mientras que el mercado o mejor y alternativamente el deseo y la construcción consciente de una historia humana basada en la ternura, la simetría y la solidaridad nos conducen hacia otras formas de expresión de la afectividad el amor y el erotismo más consistentes, democráticas y placenteras.

¹² “Journal of American Medical Association”. En Dierckxens, V. Ibid. pág. 76

Bibliografía

- BADINTER, E. *XY, La identidad masculina*. Norma, Bogotá, 1993.
- BONILLA, E. *Mujer y familia en Colombia*. Plaza & Janés, Bogotá, 1985.
- BETTELHEIM, B. *Freud y el alma humana*. Crítica, Barcelona 1973
- BRUCCKNER, P. *Psicología social del autoritarismo*. Siglo XXI, México, 1974.
- CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA.
- COOPER, D. *La muerte de la familia*. Ariel, Barcelona, 1985.
- Diario El Espectador. Bogotá, 09-06-09.
- DIERCKXENS, V. *Capitalismo y población*. Educa, Costa Rica 1979.
- FREUD, S. “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas*, tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- FREUD, S. “Totem y Tabú”. En *Obras Completas*, tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid 1973.
- GRUPO MUJER Y SOCIEDAD. *Mujer, amor y violencia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990.
- HUXLEY, A. *Un mundo feliz*. Victor Hugo, Medellín, 1993.
- LAING, R. y otro. *Cordura, locura y familia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- LONDOÑO, M. *Ética de la ilegalidad*. Iseder, Cali, 1994.
- LOMAS, P y otros. *La crisis de la familia*. Premia, México, 1983.
- MANNONI, M. *El psiquiatra, su loco y el Psicoanálisis*. Siglo XXI, Bogotá, 1983.
- MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*. Ariel, Barcelona, 1984.
- REICH, W. *La revolución sexual*.